

¿LOGRAR EL DESARROLLO SIN COMPROMISO?

María de los Ángeles Lasa
Córdoba, ARGENTINA

I. Resumen ejecutivo

En el presente escrito se señala un problema actual que incide directamente sobre el desarrollo de las sociedades: la falta de compromiso de la sociedad civil para con los problemas que la afectan.

Partiendo de una experiencia personal de quien suscribe, se intenta buscar una respuesta al problema antes mencionado. La respuesta, palabras más, palabras menos, hay que enfocarlo desde la promoción de los Modelos de Naciones Unidas, o programas pedagógicos de carácter similar.

II. Mi problema

¿Mi problema? Ver, con desagrado e impotencia, que no hay mentes ávidas e interesadas en intentar hacer del mundo un lugar mejor; que no hay manos deseosas de ser el soporte de otras ya cansadas; que no hay pies que quieran adentrarse en caminos, tal vez, poco prometedores; Que no hay corazones dispuestos a escuchar y a compartir; que está ausente, en conclusión, el deseo de ayudar al hermano.

Ése es mi problema. Lo planteé, con seguridad, más de una vez. ¿La respuesta? Muchas y variadas, pero con algo en común: ninguno estaba interesado en ayudar.

III. La invitación

Corría el mes de abril de año 2002. En el colegio, en la clase de Historia, alcancé a ver que nuestra Profesora sacaba de su portafolio un sobre. Era blanco y rectangular, como la mayoría de los sobres, pero no llegué a imaginar que su contenido podía marcar de alguna manera mi vida y mi vocación.

Se trataba de una invitación. Una invitación a algo que se denominaba “Modelo de Naciones Unidas” y que se llevaría a cabo en una ciudad de mi

provincia, en el mes de octubre. ¿De qué se trataba? Sin poder contener mi curiosidad, me acerqué al escritorio y le pregunté a la profesora de qué se trataba. “Es una simulación de Naciones Unidas. ¿Sabes de qué se trata la ONU?, ¿No?”. Respondí que sí, a pesar de mi vaga idea acerca de la organización. Todavía, no satisfecha con la respuesta, indagué aún más acerca de “ese Modelo”. Poco a poco, se me fueron aclarando muchas cuestiones. Ya sabía que se representaban a países, que se discutía sobre tópicos relativos a la agenda internacional, que se intercambiaban ideas en foros y que “jugábamos” a ser delegados y embajadores.

¿Un juego? ¿Y por qué no jugar? “¿Te interesó la idea? ¿Quieres anotarte?”. No lo dudé. Le dije que sí. Pero no dependía todo de mí: los Profesores de Historia iban a seleccionar, de todos los inscriptos, sólo a tres. Afortunadamente, fue elegida.

Con el paso de los días, y cada vez más cercanos a octubre, nos fuimos preparando poco a poco. Llegaron así, por primera vez a mis manos, Resoluciones del Consejo de Seguridad o la Asamblea General de las Naciones Unidas, Informes del Secretario General y todo tipo de artículos sobre la pobreza en África, el problema de los refugiados en Pakistán o Sudán, o el tráfico de armas pequeñas alrededor del mundo. Y así, día tras día, me fui preparando para representar, en octubre, y ante Consejo de Seguridad, a la República de Irlanda.

IV. Mi sorpresa

Bien temprano, aquel 4 de octubre de 2002, en el recinto del Consejo de Seguridad del “I Modelo Provincial de Naciones Unidas”, comenzó el debate.

Me sorprendí. Eran chicos de mi misma edad, con mis mismos problemas y con similares preocupaciones, que escondían su miedo tras el traje y el maletín, y discutían (con más o menos fundamentos) acerca del terrorismo, la pobreza o la proliferación de armas pequeñas. ¿Acaso no pensaba yo, que eran pocos los interesados en aprender y conocer acerca de los grandes problemas del mundo? Aquel día entendí que mi concepción estaba errada. Y aquello me puso feliz.

En los años siguientes, seguí participando de los Modelos, cada vez con mayor motivación y entusiasmo. Pero, ante mi sorpresa, aquellos jóvenes con trajes y maletines, tenían, año tras año, menos argumentos para sus defensas o estaban menos interesados en intercambiar opiniones o, cada vez, estaban más

interesados en obtener “el premio” que al final de aquellos tres días se les otorgaba a las delegaciones sobresalientes.

¿Una desilusión? Me respondería aquello tiempo más tarde. Sólo estaba segura de algo: podía considerarme, ahora, una ciudadana que comprendía y se preocupaba por los problemas del mundo.

V. ¿Una solución?

Hoy, con mis 18 años, soy estudiante del primer año de la carrera de Relaciones Internacionales en la Universidad Católica de Córdoba de mi país. Con agrado, reconozco rostros familiares en los pasillos de la Universidad. Son aquellos chicos que, escondiendo su miedo tras el traje y el maletín, discutieron conmigo en aquel octubre de 2002. Son aquellos chicos que me enseñaron que no todo estaba perdido. Son aquellos chicos que hoy están comprometidos con el deseo de lograr un mundo más justo para nosotros y las generaciones venideras. Son aquellos chicos que me confirmaron que aún había gente comprometida para trabajar en pro del desarrollo equitativo de los pueblos.

Hoy, después de tres años, lo comprendo. Entiendo que la idea del desarrollo es transformar las sociedades, hacerlas menos pobres, permitirles el acceso a la salud y a la educación, incluirlas en un mundo globalizado sin destruir sus culturas y sus religiones, y ayudarlas a lograr el bienestar general, material y espiritual. ¿Pero cómo alcanzar la idea del desarrollo si faltan manos, pies y corazones que lo impulsen? Aprendí, “de aquellos chicos con trajes y maletines”, que el compromiso aún existe. Pero al no canalizarlo como corresponde, los esfuerzos se desvanecen, perdiendo con ello la posibilidad de hacer del mundo un lugar mejor, de rostro más humano.

Encontré, en los Modelos de Naciones Unidas¹, un canal ideal para compatibilizar las necesidades de formación de los jóvenes para un mejor conocimiento de la realidad internacional, la búsqueda de valores que trasciendan los marcos nacionales, la adaptación a sistemas de toma de decisión basados en el diálogo y el consenso. Pero esto fue lo más importante: encontré en los Modelos de Naciones Unidas el lugar ideal para adquirir una visión global

¹ Entiéndase también por Modelos de Naciones Unidas, todo programa pedagógico similar al expuesto.

que nos ubique, a los jóvenes, en una nueva perspectiva frente al mundo en el que vivimos. Los Modelos logran, además, una nueva visión de nuestro propio país y de la necesidad del compromiso de cada uno en los problemas que nos afectan a todos.

Es por lo expuesto, y por otras muchas razones, que este programa colabora a que los participantes puedan trasladar, a su accionar cotidiano, la participación responsable y la resolución de conflictos, en un ámbito de respeto hacia la opinión del otro, colaborando así a un aspecto esencial del desarrollo de las sociedades: la educación.

Desafortunadamente, los Modelos de Naciones Unidas, hoy, en mi país, (¿y en el mundo?) han perdido vigencia. Por problemas económicos, organizativos o de motivación, se está desaprovechando la oportunidad de educar a cientos de jóvenes en la tolerancia de otras culturas (y no en el etnocentrismo) y en los actuales problemas que enfrenta el mundo: problemas de educación, de paz y seguridad, de derechos humanos, de cultura, de medio ambiente, de alimentación, de desarrollo humano, de desarrollo económico y de pobreza.

Propongo, pues, mi solución: una concreta a mi problema. La falta de compromiso de los jóvenes, que incide negativamente en el proceso y progreso del desarrollo de las sociedades, puede incentivarse a través de los Modelos de Naciones Unidas (en especial, aquellos que reúnan a jóvenes de diversos países y con diversas culturas). Estos Modelos, pueden estar convocados desde organizaciones del tercer sector o desde entidades gubernamentales², apuntando a educar a los jóvenes para que comprendan su rol en la sociedad, y se comprometan a realizar un esfuerzo conjunto para lograr el imperio de la democracia, luchando contra la desigualdad, la injusticia y el uso irracional de la fuerza. Los Modelos, del mismo modo, podrían tomar un matiz diverso, convirtiéndose en Modelos virtuales: esto es, Modelos de Naciones Unidas a través de foros de Internet, permitiendo así que no sólo un puñado de jóvenes participen en ellos, sino que su irradiación se multiplique.

Posteriormente a los Modelos, sería interesante difundir a través de diversos medios de comunicación, los acuerdos, negociaciones, resoluciones o

² Inclusive, incorporando la concreción de Modelos de Naciones Unidas, en el desarrollo de planes de acción educativos, con distintos niveles de alcance.

discursos que se pronunciaron en los recintos del Modelo a lo largo de su desarrollo. Es hora ya, de que se reconozca que los jóvenes pueden hacer correctamente muchas y buenas cosas.

Las alternativas a esta solución, sin lugar a dudas, son muchas. El financiamiento para la investigación en países subdesarrollados o en vías de desarrollo, es sumamente urgente e importante. En las universidades argentinas hay grandes y buenos proyectos detenidos por un solo factor: el económico. Incentivar proyectos de investigación en universidades del tercer mundo, sería algo sumamente positivo y valorable.

VI. Conclusión

Ningún desarrollo es viable sin personas conscientes, responsables y comprometidas para observar, analizar y cambiar los problemas de las sociedades.

¿Qué es el desarrollo, sino atender a los problemas de las sociedades e intentar solucionarlos? El desarrollo no apunta ni consiste en enriquecer a unos pocos, en detrimento de otros muchos. Pero, ¿es posible el desarrollo sin compromiso?

Se ha visto que no basta con hacer las cosas, sino que hay que planificarlas. Para llevar a cabo un proyecto de crecimiento y desarrollo, la comunidad debe tomar conciencia del problema y, sobre todo, de sus posibilidades de afrontarlo. Las políticas acertadas son importantes, pero sin ciudadanos responsables que las pongan en acción, de nada habrán servido.

El proceso de participación social y movilización de los agentes sociales, para mejorar el nivel de interés en cuestiones como la que tratamos, exige las siguientes intervenciones por parte de los Gobiernos, a saber: *sensibilización: facilitando a los agentes el reconocimiento de las situaciones, problemas o riesgos potenciales que constituye el hecho de no lograr un desarrollo de las sociedades; *motivación: manejando elementos volitivos para actuar responsablemente frente a esos riesgos; *información: suministrando datos y conceptos válidos sobre aspectos ignorados o mal manejados; *educación: transfiriendo e intercambiando conocimientos que promuevan el interés de trabajar en pro del crecimiento de las sociedades; *decisión: logrando acuerdos en el proceso de toma de decisiones; y

*movilización: convirtiendo las decisiones en acciones que conduzcan a mejoras de la sociedad, apuntando a lograr un desarrollo sostenido en países en vías de desarrollo.

La adecuada utilización de las metodologías de comunicación social masivas, desarrolladas en el nivel local, nacional e internacional, fortalecerá el resultado sostenido de los procesos de participación social en el interés por lograr en los países más necesitados, un crecimiento sostenible de las sociedades.

Soñando con un mundo sin pobreza, y comprometiéndonos a construir un mundo menos pobre, podremos decir que nos enrolamos en las filas de los cientos de hombres y mujeres que persiguen el verdadero desarrollo de las sociedades: un desarrollo con perfil humano. No es una ecuación. Un mundo menos pobre, es un mundo más seguro. Y un mundo más seguro, exige el compromiso de todos.

Disclaimer: The findings, interpretations and conclusions expressed in this document are entirely those of the author(s) and are not necessarily those of the World Bank, or its affiliated organizations, or members of its Board of Executive Directors, or the countries they represent. The World Bank does not guarantee the accuracy of the data included in this publication and accepts no responsibility whatsoever for any consequence of their use. The boundaries, colors, denominations, other information shown on any map in this volume do not imply on the part of the World Bank Group any judgment on the legal status of any territory or the endorsement or acceptance of such boundaries.